

## **El Carnaval de Vilanova i la Geltrú**

Vilanova i la Geltrú es hoy una ciudad de cerca de 60.000 habitantes a unos 45 kilómetros al sur de Barcelona siguiendo la línea de la costa. Hoy goza de una red de comunicaciones por carretera y ferrocarril muy aceptables que la acerca, no sólo a la capital catalana, sino también al resto del país. Pero esto no siempre ha sido así. Durante años, el macizo del Garraf y la sierra litoral provocaron el aislamiento secular de una población que se veía obligada a utilizar un deficiente camino hacia Vilafranca del Penedès por el interior y la línea de ferrocarril, a partir de 1881, hacia Barcelona. Esta circunstancia, y el hecho de ser su playa punto de salida natural de los tradicionales vinos y aguardientes del Penedés, conllevaron que durante los siglos XVIII y XIX, Vilanova i la Geltrú apostara de forma determinante por el comercio marítimo, bien con la Europa Atlántica, bien con las colonias españolas de ultramar, especialmente con la isla de Cuba. Este tráfico marítimo de marineros y comerciantes de Vilanova se hizo, antes y después del decreto de libre comercio con América, a través del puerto de Cádiz. Aquí va, pues, un primer elemento de unión entre ambas ciudades. Estas relaciones comerciales desembocaron en la aparición de nuestros particulares “americanos”. Ciudadanos que habían hecho fortuna en América y que volvieron, tarde o temprano, a su ciudad natal, donde erigieron mansiones esplendidas, contribuyeron a la urbanización de la ciudad, proveyeron de agua potable, promovieron la línea del ferrocarril y multitud de iniciativas financieras y filantrópicas que transformaron una ciudad, de la que todavía hoy, y en muchos aspectos, somos herederos. La magnitud de estas relaciones de ida y vuelta entre Vilanova i Cuba conllevaron que la ciudad fuese reconocida popularmente como “la Havana Xica”, lo que una vez traducido equivaldría a “la pequeña Habana”. El capital repatriado de las Antillas posibilitó, a su vez, la

inversión en la construcción y puesta en funcionamiento de diferentes industrias textiles que convirtieron Vilanova en uno de los puntales industriales de la Catalunya del siglo XIX. En este contexto de prosperidad, azotado también por constantes crisis sociales, económicas y financieras, debemos situar el renacer y algidez del carnaval de Vilanova i la Geltrú. Las muestras documentales más remotas referentes a nuestro carnaval aparecen hace cerca de 250 años. El carnaval, sea por su raíz de fiesta pagana o por su carácter irreverente, siempre ha sido temido por las clases dirigentes y los sectores más acomodados de la sociedad. En este sentido, son ilustrativas las palabras de un insigne patricio vilanovés que en 1790 alababa la prohibición de usar máscaras que había dictado Carlos III, entendiéndolas como “incentivo de la disolución, reliquias de la idolatría, y teatro de todos los males”. Lo cierto es que el carnaval de Vilanova, al igual que muchos otros, ha superado toda suerte de regímenes políticos, dictaduras de todo orden, períodos de guerras, de postguerras y crisis de todo tipo. Quizá sea porque el carnaval es y ha sido contemplado como la válvula de escape necesaria para huir de tanta rutina cotidiana que nos narcotiza día tras día, semana tras semana. Quizá porque el carnaval representa el máximo nivel de libertad en estado puro al que puede aspirar el hombre en tanto que animal social. Las fiestas de carnaval han sido calificadas como “período pasional intenso” o “fiesta de fiestas”. Una etapa especialmente estratégica, en tanto que transición entre la Navidad y la Pascua, o también, entre el invierno y la primavera. Sea por nuestro espíritu latino y mediterráneo, y tal vez por nuestro carácter abierto, quien sabe si producto de aquellas pretéritas aventuras de nuestros ancestros navegantes y comerciantes allende los mares, los vilanoveses tenemos la fama de amantes y, sobre todo, practicantes de todo tipo de fiestas i celebraciones. No en vano, uno de los eslóganes de promoción más celebrados i acertados haya sido aquel que pregona: “Vilanova és festa”,

donde no es necesaria más traducción. En éste línea, confieso que los vilanoveses nos esforzamos día a día en reivindicar y mantener esta etiqueta, tal como lo pone de manifiesto nuestra agenda festiva anual, no reñida, digamos de paso, con el espíritu de laboriosidad y responsabilidad correspondiente. Esta interiorización del espíritu festivo asume su grado máximo durante el carnaval. Somos conscientes de su historia y de su presente y, sin ninguna modestia, nos atrevemos a pregonar nuestro carnaval como una más de las maravillas del mundo. Ya lo advertía un conciudadano mío por allá el año 1931 cuando afirmaba: “en el mundo hay tres carnavales célebres. Debemos recordarlos: el de Vilanova, el de Niza y el de Venecia”. Y supongo que, tras ello, se quedaba tan satisfecho. No es por casualidad que el carnaval ha formado parte de esta especie de concepto casi esotérico que en nuestra población hemos conocido por “vilanovismo”, consistente en ensalzar nuestras singularidades hasta el punto de correr el riesgo de sucumbir de autosatisfacción. En cualquier caso: ni tanto, ni tan poco. El carnaval de Vilanova es hoy en día fiel heredero del carnaval ochocentista, habiendo sabido evolucionar de acuerdo con los tiempos que le ha tocado vivir y adaptándose se forma satisfactoria a las necesidades de la época. Cabe destacar aquí, que el carnaval actual ha perdido, definitivamente, el carácter benéfico que lo caracterizó durante el siglo XIX y primer tercio del siglo XX. Las cabalgadas de máscaras tenían como máximo objetivo recoger ayudas que iban destinadas al hospital o bien al patronato de pobres de la ciudad. No son gratuitos los versos que en su momento le dedicó un poeta local, que traducidos del catalán vendrían a decir: “Carnaval de Vilanova; vas muy bien acompañado...; detrás llevas la alegría; y delante la Caridad”. En cualquier caso, nuestro carnaval ha sabido mantener, al margen de algunos ajustes e incorporaciones, un esquema básico que se repite con el pasar de los años. Debemos mencionar que es a partir de 1858 que el carnaval ya se

estructura como fiesta organizada, abandonando la espontaneidad. Aunque los actos principales quedan inscritos en el período que va entre el jueves lardero y el miércoles de ceniza, de siempre se han organizado actividades al margen de los límites tradicionales, incluso entrada la cuaresma, especialmente bailes de salón. Entre los primeros destaca en Vilanova el “ball de mantons”. Un baile que se celebra el sábado anterior al inicio de carnaval y que es organizado por distintas sociedades culturales y/o recreativas de la ciudad y donde priman las formas en las vestimentas, especialmente en el caso de las mujeres que deben ir cubiertas con el tradicional mantón de Manila, elemento que da nombre al acto festivo. Asimismo, durante el fin de semana correspondiente al final de carnaval se organiza un baile multitudinario de cierre de carnaval o “ball de cloenda”. El jueves lardero ha ido poco a poco ganando personalidad y relevancia dentro del calendario de las fiestas de carnaval. Y lo ha hecho a través de dos elementos de la gastronomía local que se han encumbrado como verdaderos protagonistas de la vigilia carnalera. Uno de ellos es el “xató”, una ensalada con base de escarola y donde el ingrediente principal es una salsa singular que recuerda el romesco. Al margen de otros ingredientes culinarios también relevantes, el postre de la jornada viene marcada por la presencia de los merengues, dulce a base de huevo y azúcar. El “xató”, incorporado a muchos de los menús de los restaurantes locales, ha dado lugar a la organización de la xatonada popular como elemento de clara promoción turística. Por otro lado, el merengue, gracias a la actividad de los pasteleros locales, es el protagonista absoluto de las guerras de merengues que jóvenes y no tan jóvenes despliegan aquel día por las calles y plazas de la ciudad. En cualquier caso, el momento decisivo que marca el inicio oficial del carnaval de Vilanova es el viernes por la tarde-noche con la llegada del Rey del Carnaval, el Carnestoltes. Este acto, conocido por la expresión de raíz italiana “Arrivo”, discurre por las principales calles de la

ciudad donde las diversas sociedades locales acompañan la llegada del Rey y su séquito con disfraces y una escenografía que parodia y critica algunos de los hechos que han acontecido en la ciudad durante el último año. Este elemento de sátira tiene su colofón en el sermón que el Rei Carnestoltes celebra ante el ayuntamiento de la localidad y donde con toda contundencia irá repasando hechos, sociedades, personajes y todas aquellas acciones dignas de crítica que se han sucedido a nivel local en los últimos tiempos. La recopilación de dichos sermones, desde el siglo XIX hasta la actualidad, permiten hacer un curioso repaso de la vida social de la ciudad. A partir de este momento, el Rey se erige como máximo mandatario de la ciudad mientras duren los festejos de carnaval, relegando a los mandatarios municipales. Antaño, el rey Carnestoltes pronunciaba el sermón a cara descubierta, pero hoy en día lo hace cubierto por la máscara. El sermón acostumbra a ser bien elaborado e intenta recoger los hechos más comentados y debatidos durante los últimos meses. Históricamente, el rey del carnaval no dejaba pasar por alto la ocasión de insistir en aquellos puntos que se podrían denominar rumores locales no confirmados, donde se incorporan posibles nombramientos, discusiones de parejas, verdaderos o ficticios, e incluso supuestas infidelidades. En este caso, los nombres propios eran sustituidos por algunas pistas o informaciones no siempre lo bastante clarificadoras, de manera que el público se veía obligado a sacar sus propias conclusiones. La dureza verbal y los mensajes irreverentes que se utilizan habitualmente en el sermón de inicio de carnaval, determinaron que en épocas pretéritas, aquellos miembros más jóvenes de la sociedad fueran privados, en general, de poder oír aquello que las clases más conservadoras i pudientes no dudaban en calificar de groserías. En éste sentido es muy ilustrativo el hecho de que más allá del siglo pasado, para poder confirmar la mayoría de edad o el estado de madurez de un individuo no se dudaba en hacer la siguiente aseveración: “—Sabes ?, a fulano en su casa ya le dejan

ir a escuchar los sermones de Carnestoltes”. En este punto cabe hacer algunas consideraciones que nos parecen de la mayor importancia para entender el carnaval de Vilanova. Siempre, las clases dirigentes han tenido la tentación de controlar la fiesta, de controlar la calle, de controlar, en definitiva, el carnaval, en tanto que se trata de fiestas donde la crítica social y las actitudes contestatarias son el común denominador y su razón de existir. En tiempo de democracia el carnaval de Vilanova estuvo primero bajo la tutela de la Comisión de Carnaval y, posteriormente, de la Federación de Asociaciones para el carnaval, la FAC. Así pues, siempre las entidades y sociedades locales: culturales, recreativas, deportivas, gremiales..., han sido y continúan siéndolo, el verdadero motor del carnaval. En este capítulo permitirme hacer un inciso sobre la dinámica de las sociedades locales. Ya en el siglo XIX, las sociedades fueron las protagonistas de las fiestas del carnaval. Cabe señalar el singular papel de lo que se conoció como la “comparsa dels boters”, la comparsa de los cuberos. Era organizada por el gremio de cuberos, una floreciente industria en Vilanova debida a las necesidades de cubas de todo tipo y tamaño en las que debían embarcarse los vinos y aguardientes del Penedés hacia tierras lejanas, allende los mares. En dicha comparsa, los cuberos evolucionaban por las calles de la ciudad hasta terminar en una céntrica plaza en la que quemaban una cuba en acto ritual. Siempre han existido una o varias sociedades que por uno u otro motivo han ostentado un protagonismo superior y se han caracterizado por ser los verdaderos valedores y promotores del carnaval. Este papel, lo ejerció sin lugar a dudas y durante todo el primer tercio del siglo XX y hasta la guerra civil, la sociedad que llevaba el particular nombre de “La Grècia Groga”, que traducido equivaldría a “La Grecia Amarilla”. Una sociedad humorística que, como no podía ser de otra manera, entendía el carnaval como uno de los puntos álgidos del calendario festivo local y parte de su razón de existir. Aún hoy,

las anécdotas y bromas relacionadas con aquella sociedad se cuentan por docenas. Ocurrencias que han superado el paso del tiempo y personajes que se han convertido en populares con el paso de los años y que hoy son reivindicados como ejemplo de humor y diversión en buena convivencia. Algunas sociedades actuales se han reclamado como herederas de aquella tradición de antaño. No obstante, las cosas han cambiado. La ciudad se ha multiplicado por cinco y las pretensiones y nuestro ritmo de vida son muy distintos. También debemos señalar el papel destacado que históricamente ha ejercido el Foment Vilanoví, sociedad sucesora del Fomento del Trabajo y que en 1907 ocupó el local del antiguo Circulo Villanovés, fundado en 1853. Esta sociedad se ha caracterizado como el más sólido baluarte de conservación de las tradiciones locales y núcleo activo de recuperación de aquellos aspectos que eran identificativos de la población. Un carácter más conservador, burgués, de signo intelectual, que contrastaba y convivía con sociedades de orden social más modesta como era el caso señalado anteriormente de “La Grècia Grogà” o, más a posteriori, el Pósito de Pescadores, verdadero aglutinador de las clases más populares. No obstante, al margen de consideraciones sociales, todas ellas tenían el común denominador de entender las tradiciones festivas y, muy particularmente el carnaval, como una manifestación local de máxima importancia. Con los años, sociedades antiguas, nuevas, con distintos propósitos y objetivos, prácticamente todas han visto la necesidad de participar en uno u otro momento en el carnaval. De otra manera, daba la sensación de que ellas mismas se verían arrastradas a su propia marginalidad. En 1976 formaban parte de la primera comisión del carnaval sociedades tan dispares como el Fomento Villanovés, el Pósito de Pescadores, la Agrupación excursionista Talaia, la sociedad coral “la Unió Vilanovesa” o la Penya Barcelonista. A partir de este núcleo primigenio se han incorporado con el paso de los años todo tipo de entidades: asociaciones de vecinos, grupos de estudiantes,

sociedades vinculadas a establecimientos comerciales, etc. En 1972 se fundaba la asociación cultural y recreativa “L’Acord”, que en 1987 se fusionaba con “El Coro” para dar lugar a “La Unió”. Estas sociedades han sido en los últimos años los verdaderos catalizadores del genuino carnaval de Vilanova, fieles herederos de “La Grècia Grogga” y guardianes, junto a la Federación de Asociaciones del Carnaval de la que forman parte, del auténtico espíritu del carnaval. Sus actividades, presencia y participación, siempre esperada por el público así lo testimonian. Otro factor determinante de nuestro carnaval ha sido su carácter integrador. Vilanoveses de adopción, llegados de otras tierras, han encontrado en el carnaval un medio inmejorable de introducirse e integrarse en la vida local, a través de su ingreso en las múltiples sociedades o participando en los distintos actos que se organizan. Para cerrar éste paréntesis, resulta interesante anotar que en muchas ocasiones, durante el siglo XIX y ya entrado en siglo XX, diversas instituciones y empresas locales, muchas de ellas bajo la tutela del paternalismo religioso, durante las fechas de carnaval organizaban excursiones, romerías y otros eventos con el fin de alejar a los trabajadores de tan pecaminosas fiestas. La programación del sábado de carnaval es la que ha sufrido más evoluciones y modificaciones en su estructura. Por la mañana, algunas de las sociedades más jóvenes y con más carisma organizan algunas competiciones o parodias cómico-deportivas u otras actuaciones de carácter siempre provocador. Por la tarde, el carnaval se reserva para los más jóvenes. “L’arribada del caramel” –la llegada del caramelo–, congrega a multitud de niños y niñas disfrazados que van a recibir a “el caramel”, el caramelo, como su particular rey de las fiestas. Más tarde, el Orfeón local es el encargado de la organización de una singular actividad: “el moixó foguer”. Un personaje completamente desnudo, cubierto de plumas adheridas a su cuerpo con miel, es paseado en el interior de un cajón. De forma intermitente el sujeto se levanta

bruscamente del cajón alzando a su vez multitud de plumas que inundan las calles, perdiendo a cada movimiento parte de sus plumas. La noche del sábado es la jornada dedicada a las mascaradas espontáneas. Hombres, mujeres y familias enteras se pasean por las calles más céntricas de la población con distintos disfraces de acuerdo con su interés particular. Durante muchos años, la participación parecía estar reservada a los forasteros, atendiendo al poco interés que dicha actividad despertaba entre los vilanoveses. Un concurso de disfraces, conjuntos musicales y otros elementos dinamizadores han contribuido a potenciar en la actualidad ésta parcela del carnaval. Quizás la tradicional baja participación de los naturales de la población se deba en buena parte a que el domingo por la mañana representa el plato fuerte del carnaval para buena parte de vilanoveses. Es el día de “les Comparses”. Este día miles de parejas discurren por las calles de la ciudad saltando y formando filas interminables detrás de la bandera correspondiente a su sociedad. Los hombres con el vestido propio de su sociedad y las mujeres con mantón de manila. Al son de bandas de música y charangas y, muy particularmente, bajo las singulares notas de “el Turuta”, una antigua marcha militar del ejército de aviación debida al compositor Ramón de San José, los “comparsers” entablan verdaderas guerras de caramelos con los participantes de otras banderas, para locura de los miles de forasteros que en este día de explosión multicolor ocupan las calles recogiendo caramelos de forma compulsiva. La cita termina con una impresionante batalla final de caramelos en distintas plazas de la ciudad. Sin duda, las “Comparses” y la guerra de caramelos es el acto de mayor proyección exterior y más participación del actual carnaval vilanovés. Hay que añadir que los miles de parejas participantes lo hacían antes concentradas en unas pocas “banderas” representativas de las sociedades de las que formaban parte. Aquellas filas interminables condicionaban su propia movilidad y agilidad e impedían que la música de

la banda correspondiente fuera disfrutada de forma adecuada. Actualmente, en las comparses participan más de cuarenta sociedades con una o más banderas, pero con un número de participantes más modesto, lo que les permite una mejor evolución por las calles de la ciudad, ya de por sí repletas de público. Actos como la competición para ver cuál de las sociedades aportaba más participación, o la elección de la comparsa de honor, fueron eliminados en los primeros años de la democracia. Porque son precisamente las comparses, las que fueron punta de lanza en la recuperación del carnaval con posterioridad a la guerra civil. Fueron unas pocas parejas pertenecientes a la sociedad del Fomento Villanovés, quienes, en febrero de 1955, y enfrentándose a la prohibición de celebrar cualquier acto relacionado con el carnaval, salieron a la calle con absoluta discreción y nocturnidad para reivindicar la recuperación de un acto tan aséptico y poco beligerante con el régimen impuesto como eran las Comparses. Hay que decir que las autoridades locales aceptaron por pasiva aquel tímido renacer, y en años posteriores lo recondujeron hacia lo que desembocaría en las rebautizadas Fiestas de invierno, reconocidas como de interés turístico, y evitando en todo momento cualquier referencia al carnaval. Este y los actos que le eran propios, máscaras incluidas, no fueron aceptadas y autorizadas hasta el advenimiento de la democracia. Por la tarde de domingo, después de las comparses, se celebran distintos “balls del comparser”. Por la tarde en una de las plazas de la ciudad se llevan a cabo las populares “Danzas de Vilanova”. Un baile de origen y factura ochocentista con la particularidad de ser bailado por un hombre acompañado de dos mujeres. Este hecho parece atribuirse a la época en que muchos jóvenes de la ciudad buscaron fortuna en lejanas tierras de ultramar y este déficit de varones propició una curiosa correlación en el baile. Antes de continuar con los actos correspondientes a los tres últimos días de carnaval, hacemos un inciso en otra de las características que han

definido el carnaval de Vilanova. Al contrario de muchos carnavales que han utilizado de forma preferente el modelo del carnaval-espectáculo, donde prima la exhibición cara al público y la proyección mediática. En esta línea podríamos señalar carnavales como los de Río de Janeiro o de Tenerife. El carnaval de Vilanova ha tenido secularmente un carácter endógeno y de clara orientación local, donde el interés por el espectáculo y/o promoción exterior no resulta tan atrayente como la opción de crítica y sátira local, y en el que prevalecen el humor, la ironía y las máscaras. Este factor ha propiciado el hecho de que el carnaval sea aprovechado como un escenario en el que las distintas sociedades locales entran en un plano de competencia, medio en serio, medio en broma, para ver cuál de ellas es la que organiza un mejor carnaval, aglutina más parejas de comparseros, elabora el programa de carnaval más divertido ...Una competencia que tiene su proyección exterior al compararse con ciudades vecinas, como es el caso de la turística Sitges, donde el carnaval tiene también una importancia determinante. La pugna Vilanova-Sitges es elemento crónico e indispensable del espíritu de carnaval. El lunes es tiempo para los Coros de Carnestoltes, cuando distintas sociedades locales cantan por las calles canciones más o menos populares con letras adaptadas a la fórmula habitual de crítica social. El martes es el día de la “comparsa del Vidalot”. Cuenta la historia que en otro tiempo, un singular sujeto apellidado Vidal, a la entrada del baile de disfraces se dedicaba a aparear a los asistentes de forma totalmente aleatoria. La identidad del, o la, acompañante incógnita no se ponía en evidencia hasta el final del baile. Al final, el descubrimiento de la realidad comportaba sorpresas que bien podían ser muy agradables, como no tanto. Quién más quién menos, podía descubrir que había pasado la noche bailando con la suegra, el padre, el más feo de la cuadrilla o una atractiva vecina. Hoy en día, éstos experimentos forman parte del pasado y la fiesta ha evolucionado en otro sentido. En la comparsa del Vidalot, los

integrantes de la pareja discurren disfrazados a su gusto, lanzando grano (trigo, cebada, centeno...) –en lugar de caramelos– y provistos de distintos útiles de limpieza doméstica con el objetivo de provocar y golpear –“de buen rollo”– a los curiosos transeúntes que osan salir a pasear. La fiesta acaba en un simpático baile de disfraces. Llega, finalmente, el miércoles de ceniza. Es el último día de carnaval, el de la muerte del Rey Carnestoltes, y el de “l’enterro de la sardina”. El Rey es llevado a una singular capilla ardiente, desde donde será trasladado por su sequito hasta la plaza del ayuntamiento donde se leerá su testamento y será incinerado. En este caso, el testamento abundará en las críticas a los gestores, sociedades y personajes locales más relevantes, aprovechando la ocasión para hacer un repaso de lo que ha sido el carnaval que está a punto de acabar. El público, mientras, lo festeja con una buena ración de pan con tomate, “arengada” y un vaso de vino. El carnaval termina y es momento de valoraciones por parte de la Federación de Asociaciones para el Carnaval, Ayuntamiento y todos aquellos que quieran ofrecer su opinión. En cualquier caso, vilanoveses de toda condición asumen con satisfacción el haber vivido lo que muchos consideran el período más álgido del calendario festivo de la ciudad. A ello se suma el hecho de que muchos medios de comunicación forasteros se habrán hecho eco de nuestro carnaval. En el capítulo de valoraciones, inevitablemente se verificará cuál es el estado de salud de nuestro carnaval, se comparará con el de ediciones precedentes y, como manda el ritual, se comparará con el carnaval celebrado por otras poblaciones vecinas, coincidiendo en acertar que el carnaval de Vilanova es, tal como ya avanzaron nuestros antepasados, un evento de trascendencia mundial sin par. Como acostumbra a pasar, los más ortodoxos anunciarán que el carnaval de Vilanova está en crisis, una afirmación que la encontramos documentada en las crónicas de los carnavales ochocentistas, en los del primer tercio del siglo XX, y que no ha dejado de estar presente también

en los carnavales de la democracia. Lo cierto, pero, es que el carnaval continúa siendo un verdadero punto de inflexión en el quehacer diario de nuestra población, y esto ocurría cuando la ciudad apenas llegaba a los 10.000 habitantes, y pasa en la actualidad, cuando estamos rozando los 60.000. Es, en definitiva, una fiesta que refuerza nuestra identidad. Cierto es que el carnaval ha ofrecido años de gran esplendidez y años de una elevada modestia, pero siempre en paralelo al estado de ánimo y a la propia dinámica de la ciudad. Aún así, año tras año, los vilanoveses continuamos renovando nuestra apuesta por lograr un carnaval mejor, más participativo, más logrado. En él volcamos nuestras mejores esencias y nuestra mejor predisposición por salvaguardar y potenciar unas fiestas que hoy ya forman parte de nuestro patrimonio cultural y de nuestro imaginario colectivo. Es nuestro carnaval. El carnaval de Vilanova i la Geltrú. Aceptad mi modesta invitación, para que, una vez visto y disfrutado, nuestro carnaval pueda ser también un poco vuestro.

Albert Tubau

*(Conferència pronunciada el 12 de novembre de 2004 a Cádiz en el marc del III Congreso Gaditano del Carnaval)*